

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 7 de Febrero de 1920

Número 5.

EL MOTÍN
PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Advertencia

Para cumplir la ley del descanso dominical impuesto a la Prensa, EL MOTÍN llevará en adelante la fecha del sábado.

JUNTA DE RABADANES CONSERVADORES.

En Santander, huelga general; con la acostumbrada consecuencia de cargas y heridos.

Y en toda España igual: los trabajadores sin trabajar y la fuerza pública trabajando horas extraordinarias.

En vista de la situación, los conservadores hablan de unirse. Hacen muy bien, va habiendo ya demasiados que encarcelar, ametrallar y fusilar para un grupo sólo.

Y además que habiendo ahora para todos no hay por qué tener aguardando vez á nadie.

LA "GUILLOTINA"

El Congreso, á propuesta del Presidente hecha por indicación del Gobierno, ha acordado aplicar la guillotina á los proyectos económicos.

Los diputados de la izquierda han pronunciado enérgicos discursos de protesta contra el atropello. Han hecho bien. Pero yo me permitiría aconsejarles que lo dejaran ahí. No vayan á retirarse de la Cámara y, como les sucedió con la última retirada, se vean obligados á volver sin que los llame nadie.

El vulgo es ignorante y no se le alcanza á él los motivos de oculto patriotismo que encierran algunas situaciones desairadas. Y cuando se acudían partidos populares hay que impedir (en la medida de lo posible, claro

está) que la gente le tome á uno por un fantoche.

Inmunidades é impunidades

El alcalde de Villacarrillo (Jaén) ha atropellado y detenido y escarnecido al diputado socialista Julián Besteiro, que tuvo la cándida ocurrencia de pensar que su presencia en aquel pueblo impediría que se atropellase la ley en la proclamación de candidatos.

Ni le sirvió invocar allí su inmunidad para que no le atropellasen, ni le servirá invocarla aquí para que se castigue á quienes le atropellaron. Y es de razón que sea así porque el diputado socialista ha querido emplear la inmunidad á contrapelo. La inmunidad parlamentaria no sirve para hacer que las leyes se cumplan, sino precisamente para todo lo contrario.

Si no, verá cómo al Sr. Alcalá Zamora, cacique máximo de aquella provincia, le sirve la inmunidad no sólo para tener concejales amigos, sino también para amparar al alcalde de Villacarrillo.

Alcalde de quien, como supremo argumento para destruir las acusaciones del Sr. Besteiro, dijo el Sr. Alcalá Zamora que es hombre de carrera. Lo mismo que los caballeros y que el estafador del Banco de Jerez.

LAS ELECCIONES

Mañana se verificarán las municipales en toda España.

Doy de antemano el pésame á los que salgan derrotados, porque para ellos no habrá ocasión de tomar parte en chanchullos productivos ni de favorecer parientes ni de crearse una posicóncita que les permita en adelante no preocuparse de la cuestión de subsistencias.

Todo, por supuesto, por puro patriotismo, sin menoscabo de su honradez y sacrificándose por el *pro común*.

ENTRAN Y SALEN

Después de tanto como se ha hablado del sindicalismo y de los sindicalistas, todavía no sabemos á estas alturas si es lícito ó ilícito.

Hay períodos en que el sindicalismo actúa como amo y señor. Gobierno, autoridades y patronos le hacen el homenaje, coquetean con él y discuten juntos de potencia á potencia, deseando conquistarse sus simpatías y su apo-

yo. En cambio otras veces la decoración cambia por completo. Los sindicalistas son cazados como fieras; pertenecer á la Junta de un sindicato es ser candidato á la cárcel, que se llena hasta los topos, como están las de Barcelona, que han tenido que abrir sucursales en los barcos anclados en el puerto. Llevar el carnet de sindicato en el bolsillo es patente de ser vitando, y el sindicalismo sube y baja como la marea, y esta noche es usted el dueño de la situación y mañana va usted conducido á la prisión entre guardias civiles. Esto lo hemos visto ya varias veces en Barcelona. Con el último gobernador los sindicalistas cortaban el bacalao; con el gobernador actual van á la cárcel.

¿En qué quedamos? ¿Es lícito ó ilícito el sindicalismo? Esto lo he preguntado ya varias veces en la Prensa de Barcelona, y nadie me ha dado la respuesta.

El gobernador anterior pactaba de igual á igual con los sindicalistas; el gobernador actual de esta gran ciudad, hoy emporio de desolación, no quiere nada con los sindicalistas, les mete en la cárcel, y afirma que jamás tratará con ellos.

Hoy entran en la cárcel los sindicalistas y mañana saldrán. Todo según el gusto, el humor, las simpatías ó los caprichos del que nos envíe el Gobierno por acá. Y entre tanto que se agita este flujo y reflujo los sindicados de buena fe (poseen de 400.000) siguen preguntándose: «El sindicalismo, ¿es lícito ó ilícito?...» Pero la respuesta no viene de parte alguna.

La larga vida que ha tenido el «lock-out» patronal en Barcelona, llevando á la miseria á millares de familias, ha quebrantado algo la intransigencia sistemática que era el sello especial del sindicalismo. El hambre y el cansancio han quebrantado muchas voluntades tenaces. Lo cierto es que muchos obreros han vuelto al trabajo contra la voluntad de los sindicatos, y que en varias industrias, talleres y periódicos, se ha prescindido en absoluto de los operarios sindicados y nadie les molesta.

¿Significa esto la muerte de los sindicatos? Algunos creen que sí y ya le cantan el gori-gori. Yo creo, y conmigo infinitas personas, que pasada esta avalancha de tiranía mansa, los sindicatos volverán á levantar cabeza. Se liquidarán las cuentas atrasadas, se castigará las deserciones y apostasías, y saldrán á la calle con todos los

honores los que hoy están presos sin perjuicio de que les vuelvan á encerrar si aporta por aquí un gobernador afecto á la burguesía.

FRAY GERUNDIO

VOTO DE CALIDAD

«En la cuestión social ha dicho á un periodista de Bilbao el diputado socialista señor Prieto que hay problemas de moral y de cultura.

En cuanto á los conflictos de Barcelona, la fórmula social en estas cuestiones no puede ser otra que la libertad de sindicación. Del censo obrero saldrán los organismos que en cada región necesite el proletariado.

La sindicación obligatoria nada resuelve; más bien complica la cuestión.

Hay falta de educación profesional en las organizaciones; así se da el caso de que algunas veces no se tienen en cuenta las condiciones de vigor y de resistencia económica de algunas industrias al formular las reclamaciones obreras.

Si el obrero se encuentra ante un caso de éstos y sus peticiones son justas y necesarias, debe colaborar para que el Estado acuda en auxilio de aquellas industrias que corren peligro de desaparecer, agitando con ello la suerte del mismo trabajador. Con despotismo de triunfador se llega en ocasiones, por falta de preparación, á estrangular aquellas fuentes de riqueza que interesan tanto al trabajo como capital.

La normalidad y la armonía son ahora más necesarias que nunca en la común tarea de producir y de producir mucho.»

Complétese la obra

Grandes homenajes se han rendido á la memoria de la insigne doña Concepción Arenal en varias poblaciones de España, al conmemorar el primer centenario de su nacimiento.

Todo lo merece por la obra educativa y redentora que realizó en pro de la reforma penitenciaria.

Más para que quede de esos homenajes algo práctico que redunde en beneficio de los presos por quien ella tanto se interesó, ruego al Ministro de Gracia y Justicia que se sirva fijarse en el contenido de la instancia que se le ha remitido desde Santaña:

Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia

Excm. Sr.

Sería elocuente elogio á la labor realizada durante su ejemplar vida por la eximia penalista Doña Concepción Arenal si al conmemorar el primer centenario de su natalicio, se sellase el fausto acontecimiento con la derogación del R. D. de 10 de Abril de 1916. Esta disposición no puede de ninguna forma subsistir sin menoscabo de la Regia prerrogativa, sin atentado al Derecho punitivo y sin menoscabo del Cuerpo Colegiado.

La Ley de libertad condicional, en su Art. 1.º dice: «Se establece la libertad condicional para los penados sentenciados á más de un año de privación de libertad que se encuentran en el cuarto período de

condena y que hayan extinguido las tres cuartas partes de ésta.»

El legislador, que no para lo ilusorio legisla, tuvo por necesidad y por mandato imperioso de la ley sustantiva penal, que atesorase á lo que se dispone en esta su Artículo 132: «La responsabilidad penal se extingue: 1.º Por la muerte del reo...; 2.º Por el cumplimiento de la condena; 3.º Por amnistía...; 4.º Por indulto; 5.º Por el perdón del ofendido...; 6.º Por prescripción del delito; 7.º Por la prescripción de la pena.

Por tanto, como la referida ley de libertad condicional determina de una manera concreta y clara que el penado chaya «extinguido las tres cuartas partes de su condena», y como dicha ley no podía oponerse á lo preceptuado en el mencionado art. 132 del Código penal vigente, el cual preceptuaba que «la responsabilidad penal se extingue por indulto», se aplicaron, al principio de ponerse en vigor, los beneficios de la repetida ley á todos los que llevaban extinguidas las tres cuartas partes, computándoseles el tiempo del indulto como tiempo cumplido, hasta que se dictó la Real disposición antes citada que vino á matar todas nuestras esperanzas y alegrías.

Sin duda el principio jurídico *Lex non distinguere, lex non distinguere debemus*, no se tuvo en cuenta y, por esta razón una ley, votada en las Cortes y sancionada por la Corona, es modificada en su parte más esencial y quedaron fuera de ella individuos que no pudieron ser excluidos de los beneficios que otorga.

Si como se afirma en el preámbulo del repetido R. D. de 10 de Abril de 1916: «La Ley de 23 de Julio de 1914, que incorporó la libertad condicional á nuestras instituciones penitenciarias viene aplicándose con toda amplitud y con resultados que pueden reputarse ya francamente satisfactorio, ¿por qué, entonces, esa regresión tan brusca é inmotivada, no considerando como tiempo extinguido las rebajas por indulto, estableciendo una desigualdad tan manifiesta ante la Ley?

Más de 32 años se necesitó para reformar el Art. 90 de Código penal y se consiguió por otra ley, la de 3 de Enero de 1908. No obstante, la ley de libertad condicional ha sido modificada á los dos años escasos de su existencia por una disposición y no por otra Ley.

Lo más equitativo, Excmo. Sr., aun en contra de la Ley, sería que las rebajas obtenidas por el indulto se restasen de la pena impuesta y del tiempo á que quedara reducida ésta se hiciesen las cuatro partes correspondientes, ó sean, tres partes para el tratamiento de un régimen progresivo penitenciario y una parte para el cuarto período que había de sufrir el penado en la vida libre bajo la vigilancia de las Autoridades y dependiendo del Establecimiento en que recibiera el beneficio. Hay que tener en cuenta, Excmo. Sr., que el recluso liberado no pierde su condición de penado. Por el contrario, el corrigiendo indultado deja de serlo y es licenciado definitivamente de la pena.

Examinando esto es lamentable y tristísimo no se tenga por tiempo extinguido el rédimido por indulto.

Todo lo que se pretenda aducir en contra de lo expuesto, invalidando la merced otorgada por el Rey (y D. g.) ó modificando la Ley votada por las Cortes, redundará en perjuicio de los sagrados derechos de estas dos Instituciones tan respetables.

En las altas dotes españoles para que se honran los penados españoles para que se hon-

re la memoria de la insigne pensadora doña Concepción Arenal con una obra digna de sus virtudes: la obra de caridad y altruismo que defendió, y que muy humildemente impetó de los nobles sentimientos de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años. Santaña, 27 Enero 1920.—Excelentísimo Sr. Por los penados españoles.—Francisco Pérez Pedrero.

Resuelta en sentido favorable la anterior instancia, la sombra de la ilustre escritora seguirá proyectando beneficios sobre la población penal de España.

La fuerza del ejemplo

Leo en un periódico del miércoles:

«En la calle de Tetuán promovieron anteayer, á las tres de la tarde, un escándalo mayúsculo varias mujeres vendedoras de periódicos, alguna de las cuales se mostraba tan aguerrida que ni entre cuatro hombres la podían sujetar.

Tras los insultos se sucedían frecuentemente las blasfemias, y tan lamentable espectáculo, á dos pasos de la Puerta del Sol, fué presenciado por un gentío inmenso, siendo verdaderamente extraño que no se presentase ni un guardia para reducir á la obediencia á las escandalosas mujeres.»

Siempre se ha de romper la soga por lo más delgado. Parece mentira que haya un periódico que se extraña de un escándalo en la calle, en estos momentos en que se dan á diario en el Congreso. Y de superior calidad.

Lo que convendría averiguar es si la protagonista del de la calle de Tetuán, se llama doña Juana La Cierva y dónde vive para ir á convencerla de que no se ponga moños por lo escandaloso, pues á todo hay quien gane.

Denuncia grave

Leo en *El País* del día 3 del actual, bajo el título *La bestia humana*:

«En la Comisaría del distrito de la Universidad se presentó ayer una mujer llamada Modesta Vera Esij, de cincuenta y cuatro años, viuda, que habita en la calle de Monteleón, 42, con objeto de formular una gravísima denuncia.

En ella se hace constar que hace cuatro años ingresó en el Asilo de la Paloma, de Alcalá de Henares, su hija Euzenia Mellado Vera, que en la actualidad cuenta quince de edad.

En el mes de Noviembre último la sacó del Asilo y la trajo á vivir con ella; pero á los pocos días observó la denunciante que su hija se hallaba embarazada, confesándole la muchacha que se hallaba en el cuarto mes de gestación, porque en el mes de Agosto anterior el capellán del citado Asilo, D. Pedro Díaz, después de ofrecerle el dinero, la llevó á una habitación del Asilo, llamada «el cuarto de la paja», y cerrando la puerta por dentro abusó de ella, repitiendo el deshonesto abuso durante varios días.»

Me resisto á creer que haya ocurrido lo que en esa denuncia se dice.

El testimonio de los sentidos puede inducir á error, según dice Nuestra Santa Madre Iglesia.

Es posible, por lo tanto, que esa niña se engañase al creer que era el capellán del establecimiento el sátriro que trataba de hacer abuela á su madre.

Aguardo á que ese respetable señor confiese que ha caído en pecado, para creer que la niña no se equivoca.

Y fundo mi duda en que esta sería la primera vez, si resultara cierta la denuncia, que un ministro del Altísimo, encargado en un asilo de inculcar la moral á las desgraciadas que en él se cobijan, hubiese faltado con una al voto de castidad.

Con varias, ya es otra cosa.

El viernes, 30 del pasado, se quemó en Madrid el llamado Gran Teatro (antes Lírico), donde se celebró la Unión Republicana del 25 de Marzo de 1903, de la que ha dicho ahora *El País* que fué el acto político más importante, memorable y de valor histórico de cuantos se han realizado.

Me complace este elogio tributado á aquella Asamblea que inicié, propagué y conseguí que se celebrase en la forma que propuse.

Y como á mi edad se vive de recuerdos más que de esperanzas, me proporciono hoy la satisfacción de reproducir el artículo en que indiqué el día 18 de Octubre, de 1902, la forma en que debía llevarse á cabo el acto. Los que asistieron á él lo leerán también con gusto.

Si alguna vez se ha creído en España, lo mismo por republicanos que por monárquicos, que la República iba á ser proclamada, fué entonces.

Mi Asamblea y mi candidato

Antes de empezar:

La Asamblea que yo he propuesto y la que quisiera ver reunida, porque sólo de ella cabría esperar la salvación, es una á la que concurriría todo republicano que quisiera, con el *exclusivo* objeto de delegar en un solo hombre nuestros poderes.

Y el hombre que yo considero hoy en España con más condiciones para ser elegido, es don Nicolás Salmerón. Desgraciadamente para nosotros, es el único que descuellaba sobre los demás.

Y dicho esto, charlemos.

Parece que se trata de reunir en Madrid una Asamblea, con delegados de provincias que llven la representación oficial de sus organismos; es decir, lo de siempre. Y para esto, valiera más seguir como estamos. Por lo menos evitaríamos dar una nueva prueba de impotencia, y que el país viese que no nos habíamos curado aún de la fatal manía de hacer que hacemos.

Si una Asamblea reunida de ese modo, serviría sólo para mantener las antiguas emulaciones y despertar otras nuevas; para lanzar á los vientos; haciendo competencia al doctor Munyon, que tiene más remedios para 57 enfermedades políticas distintas, pero sin poder dar, no digo ya vida rosta, ni salud mediana al partido republicano.

No acierto á explicarme cómo, después de los fracasos sufridos, hay todavía republicanos que piensen en volver á las andadas, como tampoco se explicaba la virja del cuento que Cristo fuese todos los años al huerto, sabiendo que era allí donde lo prendían.

En las infinitas coaliciones, uniones y fusiones que hemos hecho y deshecho, había necesidad de dar representación á todas las fracciones que concurrían, porque aparentaban una fuerza, aunque realmente no la tenían ya. ¿Pero ahora? ¿Qué fracción tiene fuerza por sí misma? Si reunidas todas habrían de buscar auxilio ajeno para intentar algo ¿qué han de significar separadas?

Se comprendería aún, que optáramos por un triunvirato, ó un directorio de cinco ó siete personas, si viviesen Figueras, Castelar, Ruiz Zorrilla y Pi y Margall, quienes, con Salmerón, representaban historia, influencia y matices diferentes en la política republicana, arrastrando cada uno gran parte de opinión. Era indispensable hacerlo así entonces, para no caer en injusticia ni crear antagonismos. ¿Pero hoy? ¿Queda hoy alguno entre nosotros que pudiera creerse desairado; ó preterido frente á Salmerón? Sólo el suponerlo hace sonreír.

Lo dicho. ¿Quién tiene hoy sólida y constante influencia en el partido republicano? Quitando á Blasco Ibañeta en la provincia de Valencia ¿quién puede decir con verdad que cuenta con tal ó cual fuerza de alguna importancia? Y en cuanto á ideas ¿qué matiz saliente, como no sea el que á determinados oradores trashumantes les impone de momento el público que tienen delante, se ve hoy en el partido republicano?

Y no se me hable de democracia. Con arreglo á las fórmulas de la más exquisita, se nombraron las anteriores asambleas. ¿Y qué resultó en todas? Vale más olvidarlo.

Aunque tampoco es verdad que se nombraran las Asambleas democráticamente. En apariencia, acaso. En realidad, no. Para un punto donde la votación fuese verdad, en quinientos se realizó la farsa de siempre. Lo que ocurriría ahora, si el propósito de Asamblea cuajase en la forma que algunos desean. Hoy podría ya *adivinarsé* que republicanos iban á venir.

Se asustan algunos queridos correligionarios de la especie de dictadura que á Salmerón se le conferiría; olvidándose de que, disfrazada en esta ó aquella forma, en dictadura mezquina, enclenque y depresiva hemos vivido desde que la República cayó. ¿Los jefes de los partidos ¿que tuercón cayó? ¿Los jefes de los partidos ¿que tuercón cayó? ¿Se hizo algo sino lo que ellos quisieron? Los directores ó jefes que se nombraban ¿qué miritos tenían sino la de hacerles el coro? Por esto no fuimos á ninguna parte. Los organismos servían á los jefes para disculpar su inacción, y los jefes servían á los organismos para cruzarse de brazos.

Estos inconvenientes continuarían ahora si se nombrara un directorio, sin ventaja alguna para la causa.

Pero vamos á cuentas:

¿Tendría más autoridad cualquier mandato; porque al lado de la firma de Salmerón fuesen las de otros dos señores? Ni pensarlo. Lo he dicho antes de ahora: se obedecerá mejor á un que á tres. La autoridad dividida, pierde fuerza. Hasta en la

Santísima Trinidad queda alguien en ridículo; para mí, el señor de las barbas blancas.

Supongamos que hubiera un día necesidad de entenderse con alguien para... para lo que fuese; concierto de fuerzas, asuntos de ochavos, etc., etc. ¿Sería la persona de Salmerón ó la de los otros, la que influiría en el acuerdo. Si Salmerón pactase solo, en representación del partido republicano, ¿infundiría confianza? Indudablemente. ¿La infundirían los demás, aun llevando la misma representación, si solos pactasen? Es discutible, por lo menos.

Además, los socios podrían impedir, tal vez, que Salmerón saliera airoso en su empeño. Me explico:

Confiaría bastante en Salmerón rodeado de las personas de su confianza que eligiera para secundarle, pensando por su cuenta, decidiendo y ejecutando. No confiaria tanto en él sometiendo á otros su pensamiento, discutiéndolo y dedicándose á atacar á los que quisieran correr demasiado ó á impulsar á los que prefirieran marchar despacio. ¿Y por qué? Porque ni en lo político ni en lo revolucionario va á ninguna parte el hombre que carece de libertad para realizar sin obstáculos de ninguna clase lo que ha pensado maduramente ó ha sentido con vehemencia; porque los Rubicones deben pasarse por inspiración propia; porque hay momentos en que, de realizar un acto hoy, á aplazarlo para mañana, media nada menos que el éxito.

Pues, en suma ¿de qué se trata? De alzarnos de nuestra postración; de que España se entere, no de que hay muchos republicanos, que esto lo sabe, sino de que están organizados y apercebidos para la lucha en todos los terrenos, de que obedecen á una sola voz y se mueven al impulso de una sola voluntad. ¿No es así? Pues si así es ¿qué necesidad hay de elegir más de un hombre? ¿A qué ponerle al lado á nadie, si á él por ser el primero, habría de exigírsele entera la responsabilidad?

Voy más lejos aún. Yo, por lástima, no me atrevería á poner dos ó cuatro figuras secundarias al lado de Salmerón. ¿Qué papel tan desairado el suyo! ¿Se hacia algo bueno? ¿A Salmerón se le atribuiría. ¿No? Se debería á los obstáculos que le oponían los otros. Seamos, pues, generosos y no sacrifiquemos víctimas inocentes.

Concretando:

¿Podemos hacer por nosotros mismos la revolución? ¿Sí? ¿Con qué? Se necesitan armas y no las tenemos; dinero para comprarlas y son pocos los dispuestos á soltarlas; por no tener, ni tenemos un gran periódico diario para prepararla. Y en estas condiciones, y tratándose por algunos de darle al partido un tinte anarquista que no debe tener, ¿con quién y á dónde poderemos ir?

Hoy, lo primero que el partido necesita, es ganar fuerza en la opinión; y no la ganaría nombrando por los procedimientos de siempre un organismo como los que tantas veces fracasaron; á pesar de que todos tenían atribuciones completas para hacer y deshacer, y el deber impuesto por el partido y aceptado por ellos de preparar la revolución.

Y voy á concluir explicando por qué es Salmerón mi candidato.

Porque es el hombre de más talento, más elocuencia y más autoridad entre nosotros, y, por lo tanto, el único que puede

mos obedecer *todos* sin sentirnos humillados.

Porque habiéndose declarado ya claramente revolucionario en el terreno de la fuerza (en el de la idea lo fué siempre), llevará al nuevo propósito las energías y la constancia que puso en el anterior.

Porque, mejor que con otro alguno, se entenderán con él los elementos que en un instante dado se convengan de que la honra, el bienestar y el porvenir de España están en la República, y se decidan á ayudar á su implantación.

¿Por qué? Si hasta hoy pudo tener como revolucionario deficiencias que fué el primero en señalar y combatir, desde hoy, dadas sus últimas declaraciones y el noble y justificado orgullo que sentiría al verse al frente de todo el partido republicano, pudiera eclipsar á cuantos en el terreno revolucionario se han distinguido.

Mas, dicho esto, añado:

¿Hay otro hombre que valga más que Salmerón? Pues ese será mi candidato. Yo no tengo maldito el empeño en que él sea el elegido. Venga otro con más talento, con más autoridad, á quien sigan y secunden de mejor gana los republicanos, y á quien respeten y consideren más los elementos con quienes haya que entenderse, y á ese preferiré.

Pero mientras no se me convenga de que existe, y Salmerón sea el único que desuelle, no tendré otro candidato, y lo defenderé con el mismo tesón que lo he atacado cuando, por ser otras las circunstancias de la política republicana y nacional, se imponía diferente conducta que la seguida entonces por él.

El acto se celebró con tan delirante entusiasmo, y fueron tantas y tan valiosas las adhesiones, que en el mes de Abril al celebrarse las elecciones generales, conseguimos los republicanos un gran triunfo. En Madrid los seis puestos.

Que aquel acto no dió el resultado que yo me propuse y que todos esperábamos? Ciertamente es, mas no por esto he de renunciar á la vanidad de haberlo iniciado, propagado y realizado. Cada cual tiene sus debilidades.

FELIPE PARAREDA

El domingo último fué enterrado este hombre, uno de los amigos que yo más quería en Madrid.

¿Qué qué era socialmente? Oficial administrativo del Decanato de la Facultad de Medicina, y tan apreciado allí por su inteligencia, su honradez y su amor al trabajo, que todos le respetaban y admiraban y ningún médico ha faltado á su entierro.

Yo me honraba con la amistad de un hombre tan modesto como noble, tan recto en su proceder como justiciero en sus juicios.

Su viuda, una señora digna de él, á quien ofresco todos mis respetos, sabe bien que me asocio á su duelo.

Sección de milagros

Refieren graves autores que en la ciudad de Libia, en Francia, año 1669, día 9 de Agosto, había una mujer de tan ajem-

plar vida, que aunque casada parecía religiosa; su oración era continua, sus ayunos y limosnas frecuentes, y lo más principal: devotísima de la Santísima Virgen. Sucedió á esta mujer cometer un pecado mortal, el cual, por la grande opinión que tenía no se atrevió á confesar de pura vergüenza, sino que todas las confesiones que hacía las concluía diciendo: «Acúsome, Padre, de todo esto que he dicho y de cuanto no he dicho, de lo que me acuerdo y no me acuerdo, y de todo lo que Dios sabe que le he ofendido.» El confesor, aunque por el modo con que lo decía entró en alguna sospecha y recelo, pareciéndole que había ocultado algún pecado, no quiso hacer más averiguación ni otra diligencia en preguntarle algunas cosas, como suelen hacer los que prudentes desean el bien de las almas. Un día, habiéndose confesado en otra iglesia, le dijo el confesor tendría consuelo se confesase con el prior de aquel convento; ofreciéndole la mujer, y entretanto le previno al prior, diciéndole que del modo con que una mujer se había confesado, le parecía necesitaba de consuelo su alma, y así, cuando fuese le hiciese algunas preguntas. La mujer bien fué, pero del mismo modo calló por vergüenza su pecado con el prior que con los demás. De allí á pocos días enfermó y murió sin haber querido confesar el pecado que callaba; amortajáronla, llegando á este tiempo una hija que tenía fuera de la ciudad, la cual, muy llorosa y afligida, quiso abrazarla amortajada como estaba, y al darle el abrazo habló la madre, diciendo: «Quítame esta mortaja, llámame á mi confesor y después á todos los que puedas de la ciudad.»

A tan ruidosa novedad acudieron infinitos, y primero el confesor, á quien ella dijo: «Si en las primeras confesiones, cuando entraste en aquella sospecha si yo callaba algún pecado, me hubieras dicho las cosas que la Madre de Misericordia entonces te inspiraba, no me hubiera envejecido en el callar tanto tiempo un pecado, como lo he callado, haciendo casi costumbre de malas confesiones; óyemele ahora.» Y confesóse generalmente de toda su vida. Apenas hubo concluído la confesión, se volvió á los circunstantes y dijo: «Yo, miserable pecadora, como estaba tenida por muy santa, parecióme perdería de mi punto para con mi confesor si le manifestaba la flaqueza en que había caído, y así todos los días, después de haberme confesado en una iglesia, me iba á confesar con una imagen de la Virgen, que tenía en mi oratorio, y como si fuese esto de algún provecho, pronunciaba allí mi pecado, y añadía: Señora, cuantas limosnas, ayunos, disciplinas, y mortificaciones voy haciendo en el discurso de mi vida, todo os lo ofrezco, para que yo no me condene; y aunque por otra parte sabía que todo esto era en vano, continué de este modo hasta morir: llegó mi alma al tremendo Tribunal de Dios, donde así que llegué, estuvieron mis enemigos los demonios, y me arrebataron para llevarme al Infierno, sin que pudiese yo decir otra cosa, que: ¡Estrella del Mar, donde estás? A esta voz salió la madre de las Misericordias, y con unas palabras muy dulces, dijo á su Santísimo hijo: «Ya sé, Dios mío, que como justo, á recto juez de vivos y muertos, debéis pronunciar sentencia de condenación á esta alma, por no haber confesado como debía su pecado; pero también sé, que por la leche que es he dado, jamás me habéis negado cosa ninguna; y pues todavía no habéis pronunciado la sentencia os ruego,

y pido la deis tiempo para confesarse; y no se diga que quien puso su confianza en mí ha perecido.» Entonces dijo Cristo Señor Nuestro: «Porque no es justo niegue yo á mi Dulcísima Madre cosa de las que me pide, vuelva esta alma al cuerpo, y habiéndose confesado, reciba el premio que merece la devoción y confianza, que en mi Madre Santísima tuvo.» Con esto volví á vida, y he podido confesarme; y á los confesores encargo no se porten remisos en decir á las almas cuanto de parte de Dios les parece puede conducir para animar á decir los pecados; y dicho esto, haciendo la señal de la cruz, se inclinó la cabeza y expiró, dejando asombrados y atónitos á todos los de la ciudad.»

Sirva este milagro de escarmiento á los aficionados á confesar, para no dejarse nunca ni un pecado en el tintero. Así se ahorrarán la molestia de volver á la vida después de amortajados, con el exclusivo y nimio objeto de alcanzar la bienaventuranza eterna que á ningún lector de EL MOTIN deseo.

Correspondencia Administrativa

Alginet.—José Navarro. Renovada su suscripción á fin Junio 1920.

Enguera.—Miguel Franco. Id. id. á fin Diciembre 1920.

Salamanca.—Julio Martín Bazan. Idem idem á fin Diciembre 1920.

Escalante.—Francisco Ortiz. Id. id. á fin Diciembre 1920.

Cabañes Derecha.—Rosendo Izoba. Idem idem á fin Diciembre 1920.

Alperca.—Juan Jasé Navajas. Id. id. á fin Diciembre 1920.

Neda.—Manuel Gómez. Id. id. á fin Junio 1920.

Nava.—Rafael Zapatero. Id. id. á fin Diciembre 1920.

Ampostá.—Círculo Fraternidad Republicana. Id. id. á fin Diciembre 1920.

Cabañes.—Fructuoso Oliver. Id. id. á fin Diciembre 1920.

Haría Lanzasola.—Francisco Paz. Idem idem á fin Diciembre 1920.

Isnatoraf.—Francisco Manjón. Id. id. á fin Junio 1920.

Santa Cruz de la Palma.—Miguel Martín. Id. id. á fin Diciembre 1919.

Telde.—Fernando Florez. Id. id. á fin Noviembre 1919.

Palencia.—Carlos Orio. Id. id. á fin Diciembre 1920.

Alayor.—Rafael Juanico. Recibidas las diez pesetas anunciadas.

Antequera.—Manuel Avilés. Recibido su G. ro de 40 pesetas. Gracias.

Alginet.—Enrique Sapena. Id. id. de 575 pesetas y conforme.

Ribarroja.—Miguel Ibañez. Id. id. conforme á liquidación. Queda suscrito hasta fin Junio 1920.

Mieres.—Juan González. Id. id. de 21'60 pesetas y conforme.

Benicarló.—José Mascarell. Id. id. de 24 pesetas que se le abonan en cuenta.

Figueras.—Martín Gratacós. Id. id. de 20 pesetas, que se acreditan á su cuenta.

Vbrique.—Sixto Bohorquez. Id. id. de 37 pesetas que se ha aplicado á los fines que usted desea.

Cullera.—Juan Valles. Conforme con su carta.

Lsp. Genérica, San Lorenzo, 8